



Violencia Política de Género en la Esfera Digital en América Latina

Una Reseña de Tom Kelsey

Septiembre 2025

En su informe de IDEA Internacional de 2024, *Violencia Política de Género en la Esfera Digital en América Latina*, Marcela Ríos Tobar ofrece un relato exhaustivo y alarmante del abuso, el acoso y la violencia en línea que enfrentan las mujeres involucradas en política en toda la región. A pesar del tono sombrío del informe en general – que las mujeres involucradas en política en América Latina enfrentan casi a diario una oleada de violencia en línea cuyo propósito es silenciarlas y despojarlas de poder – Ríos Tobar comienza con una reflexión alentadora. “A nivel mundial, y particularmente en América Latina, las mujeres han logrado romper barreras, disputar y ser protagonistas en la esfera pública, así como competir y ejercer en los espacios de poder político... Han logrado ocupar cargos de jefatura en los poderes ejecutivos, ya sea como presidentas y primeras ministras, así como en gabinetes, gobiernos subnacionales y liderando importantes poderes autónomos en distintos países.” Lo mismo ocurre con las mujeres en los poderes legislativos y judiciales del gobierno, con un número creciente de mujeres en el congreso y los tribunales, entre otras cosas.

Pero a pesar de, o tal vez como resultado de, su ascensión a cargos de poder en toda la región, las mujeres involucradas en política se enfrentan a un ataque de violencia en línea casi constante. Si bien este tipo de violencia no es nueva, el surgimiento de tecnologías nuevas (tales como las plataformas de redes sociales y la inteligencia artificial generativa) ha generado técnicas novedosas para cometer esa violencia – y hacerlo a gran escala. Ríos Tobar provee una lista detallada de algunas de estas técnicas, incluyendo doxing, sextorsión, y slutshaming. Pero hay otras. El [Centre of Information Resilience](#) describe una variedad de técnicas violentas que se utilizan comúnmente para intimidar a las mujeres en la vida pública, incluidas las amenazas violentas, el dogpiling, el brigading, el swatting, y el acecho cibernético. A medida que evoluciona la tecnología, también lo hace el repertorio de técnicas violentas a las que se enfrentan las mujeres.

Si bien las modalidades específicas de la Violencia Cibernética contra las Mujeres en la Política (VCMP) pueden variar según el país, la violencia por sí sola se ha convertido en una característica prominente y tóxica de la vida política para las mujeres en países en toda América Latina y más allá. Ríos Tobar nos lleva por un recorrido revelador pero desalentador por la VCMP en Chile, Ecuador, Argentina, Costa Rica y Honduras. En Chile, por ejemplo, casi el 10% de los mensajes dirigidos a mujeres y personas candidatas con expresiones de género no conformes que participaron en la candidatura a la Convención Constituyente a principios de 2021 contenían violencia explícita. (Pero lo que esta estadística oculta es la amplitud de estos ataques: el [67% de las candidatas](#) a la Convención Constituyente fueron víctimas de violencia en línea). En Ecuador, tan solo en enero de 2022 se documentaron 876 casos de mensajes violentos enviados a lideresas políticas (y es probable que muchos más no se hayan documentado), mientras que sus homólogos masculinos no recibieron ninguno durante el mismo período.

En Argentina, tanto los hombres como las mujeres que compitieron para representar a Buenos Aires en la legislatura de la ciudad y la Cámara de Diputados nacional en 2021 recibieron mensajes violentos en Twitter, pero en diferente intensidad. Los hombres recibieron más tuits en total, pero sólo el 1,73% de éstos era abusivo. Las mujeres recibieron menos tuits en total, pero el 3,55% de ellos contenía abuso. Esta combinación de menor atención general y mayores tasas de violencia hacia las mujeres ilustra las dos formas de discriminación que las mujeres en política enfrentan comúnmente. El entorno discursivo en el que se encuentran es a la vez más excluyente (en la medida en que es más difícil que las mujeres sean escuchadas) y más violento.

Es sorprendente Ríos Tobar describa “la incidencia total” de la violencia en línea contra candidatas en Buenos Aires durante este período como “relativamente baja”. Según los datos del informe original de la [Defensoría del Pueblo](#) que cita Ríos Tobar, las candidatas recibieron un promedio de 8,18 tuits violentos diarios durante la campaña - y a mi parece este nivel de abuso es considerable. Si un conjunto de candidatas políticas sufriera más de ocho episodios violentos diarios *en persona* durante una campaña electoral, tal situación se trataría como una crisis. Reconoceríamos no solo la magnitud del impacto que este tipo de violencia intensiva tiene sobre [el bienestar físico y mental de las mujeres en política](#), sino también el daño que causa a la integridad de las instituciones democráticas. Como ha señalado [Amnistía Internacional](#) – y como también lo confirma mi propia investigación sobre el abuso hacia parlamentarios británicos – violencia a estos niveles, ya sea en línea o presencial, provoca que los funcionarios electos se autocensuren, se alejen del contacto regular con sus electores, eviten temas de debate controvertidos y, en algunos casos, decidan no postularse para ciertos cargos electos (como presidencias de comités). Es esencial que no caigamos en la trampa de pensar que la violencia en línea es necesariamente menos dañina que la violencia física.

En general, el informe de Ríos Tobar aporta una valiosa contribución al debate sobre políticas públicas al detallar cómo se manifiesta la VCMP en América Latina. Sitúa el problema en el contexto de corrientes políticas y culturales más amplias, y presenta una lista razonablemente completa de recomendaciones de políticas públicas. De hecho, una de las fortalezas más destacadas del informe es su firme insistencia en que la VCMP no es un problema aislado, sino que está arraigada en normas patriarcales, en la creciente tendencia a la desinformación, y en patrones más amplios de violencia contra las mujeres en general.

Desde una perspectiva de economía política y de *‘thinking and working politically (TWP)’*, hay mucho que elogiar en los esfuerzos de Ríos Tobar por arraigar la VCMP en América Latina en estas realidades contextuales y estructurales. Sin embargo, en mi opinión la autora podría haber hecho en torno a esclarecer, analizar, y entender las *causas* inmediatas de esta violencia. En cierto sentido, es injusto dirigir esta crítica a un informe que se basa en gran medida en el conjunto existente de investigaciones académicas y de políticas públicas, ya que esa literatura en sí misma ha tendido a ser mucho más descriptiva que explicativa. Pero si solo nos enfocamos en entender la magnitud de la violencia en línea y no sus causas, corremos el riesgo de diseñar políticas públicas e intervenciones con un ojo cerrado. Un análisis más profundo de la economía política de la VCMP – incluyendo a quienes la perpetran, sus motivaciones y sus redes, así como el entorno estructural e institucional en el operan – ayudaría a encontrar puntos de entrada más concretos y relevantes que los profesionales de la democracia y los responsables de formular políticas públicas puedan aprovechar.

Dicho análisis debería empezar por preguntarse hasta qué punto esta violencia es orgánica y no organizada. Es decir, ¿hasta qué punto el desafío consiste en individuos aislados actuando solos mientras dirigen abusos violentos contra los funcionarios públicos, y hasta qué punto se trata de conjuntos políticos organizados que orquestan campañas violentas como parte de una estrategia (geo)política más amplia? Cuando la violencia en línea es orgánica, ¿cuáles son los detonantes que impulsan a un gran número de personas (aparentemente desconectados) a publicar mensajes

violentos en línea? En el trabajo que yo he hecho sobre el abuso contra diputados británicos, he descubierto que el comportamiento de los líderes políticos es importante: hay una relación estrecha entre la retórica incendiaria de las élites y el abuso en línea que los ciudadanos dirigen hacia funcionarios públicos. En otros casos, líderes políticos antidemocráticos fomentan activamente el abuso en línea contra las mujeres involucradas en política para silenciarlas deliberadamente. También habrá otros detonantes que debemos entender mejor.

La pregunta de quién está perpetrando este tipo de violencia en línea y porque puede parecer poco productiva. Hasta cierto punto, ya conocemos la respuesta: estamos hablando de hombres. Los hombres son responsables de la [gran mayoría](#) de VCMP (y la violencia contra las mujeres en general). Pero los hombres están casi completamente ausentes del análisis y las recomendaciones de Ríos Tobar. El informe concluye con una serie de sugerencias útiles para las organizaciones de la sociedad civil, los partidos políticos, los organismos electorales, las redes sociales, y las propias mujeres políticas. Pero ¿qué más debemos hacer para cambiar actitudes, incentivos y comportamientos de aquellos hombres que ejercen violencia contra mujeres involucradas en la política en el ámbito digital? Parte de la respuesta tiene que ser hacer más investigación sobre el tema. La gran mayoría del análisis que existe acerca de esto se centra en describir la escala de la violencia en línea y/o sus efectos sobre las mujeres en la vida pública. Ahora necesitamos dirigir nuestra atención hacia el otro lado de la ecuación. ¿Qué hombres están ejerciendo esta violencia, por qué, y cómo podemos detenerlos?

Algunas de las recomendaciones de Ríos Tobar abordan esta última problemática, aunque de forma indirecta. Políticas internas más estrictas para los partidos políticos, intervenciones más contundentes por parte de los organismos electorales, y mejoras en los algoritmos de las redes sociales influirían – aunque de manera sutil – en las estructuras de incentivos que dan forma del abuso en línea. Pero también necesitamos un catálogo de intervenciones que apunten directamente a las actitudes y comportamientos de los hombres. Éstas podrían incluir reformas curriculares, campañas de sensibilización [dirigidas específicamente a los hombres](#), o la movilización de redes de aliados hombres influyentes. Independientemente de la forma que adopten estas intervenciones, lo importante es que reconozcan el problema por lo que realmente es: una manifestación de violencia *masculina* contra las mujeres.

Como señala Ríos Tobar, América Latina ha logrado avances significativos en impulsar la participación política de las mujeres y luchar contra la violencia hacia las mujeres en ámbito político. Pero aún queda un largo camino por recorrer. Si los hombres son el foco del problema, deben ser parte activa de la solución.

Acerca del autor

Tom Kelsey dirige el Programa de Evidencia y Aprendizaje en la Fundación Westminster para la Democracia (WFD) por sus siglas en inglés), donde está a cargo del desarrollo de productos de investigación y aprendizaje para el Centro de Experiencia en Política y Gobernanza. Tiene gran interés en explorar oportunidades para trabajar en español y, es por eso que ha escrito esta reseña tanto en [inglés](#) como en español.

Descargo de responsabilidad

Las opiniones expresadas en este artículo son las del autor y no reflejan necesariamente las de la comunidad de práctica Thinking and Working Politically (Pensar y trabajar políticamente).

About the Thinking and Working Politically Community of Practice

The Thinking and working Politically Community of Practice (TWP CoP) is a global network of practitioners, researchers and policymakers in development and global affairs committed to promoting more effective policy and practice. The TWP CoP works to foster more politically aware approaches to understand how change happens and why, translate findings and implications emerging from political economy analysis into operationally relevant guidance, encourage more flexible and adaptable ways of working, and provide evidence-based insights that can stimulate innovation, sharing and learning in international development and global affairs.

The TWP CoP is funded by the UK Foreign, Commonwealth & Development Office and hosted by the International Development Department at University of Birmingham.

Visit our website: <https://twpcommunity.org/>

Subscribe to our Newsletter: <https://twpcop.substack.com/>

Get in touch:

Email: info@twpcommunity.org

Bluesky: [@twpcommunity.org](https://bsky.app/profile/@twpcommunity.org)

LinkedIn: [Thinking and Working Politically Community of Practice](https://www.linkedin.com/company/thinking-and-working-politically-community-of-practice)



UNIVERSITY OF
BIRMINGHAM



UK International
Development

Partnership | Progress | Prosperity